7260

PABLO PARELLADA

MITIN PRO COCINERAS

MONÓLOGO EN PROSA

EL IDIOMA CASTELLANO

MONÓLOGO EN VERSO

LAS CHIMENEAS

MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINALES

Copyright, by Pablo Parellada, 1918

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1918

27

MONÓLOGOS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MITIN PRO COCINERAS

(MONÓLOGO EN PROSA)

EL IDIOMA CASTELLANO

(MONÓLOGO EN VERSO)

LAS CHIMENEAS

(MONÓLOGO EN VERSO)

ORIGINALES DE

PABLO PARELLADA

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.°

TELÉFONO, NÚMERO 551

1918

Mitin pro cocineras

Personaje: UNA COCINERA de rompe y rasga

—

Cocina elegante. Mesa en el centro, primer término. Vaso y cucharilla para usarlo en vez de campanilla. Puede ponerse también decoración de sala.

Sale la Cocinera que viene de la compra y deja la cesta sobre la mesa

Discurso

Ilustre gremio de cocineras, al cual me honro en pertenecer:

Antes de desplumaros mi discurso, habéis de saber que estoy en casa de un señor abogado, y, en teniendo un rato de más, agarro un plato de alimento intelectual, o séase un libro, y me instruyo; es decir: entre col y col, lechuga.

Servido este entremés para que vayáis haciendo boca, voy a destaparme:

«Tripas, llevan piés.»

Traducción castellana de la frase: *Mandúcome piscolabis, pédibus andantis.*

Ensalada latina aliñada por el emperador Apio Claudio, según asegura *Madam Pimentón.*

Mandúcome piscolabis, pédibus andantis.

Gazpacho en el cual se rebaña, que si no comiéramos, no andaríamos; se paralizaría la vida del hombre, como los trenes duran-

672812

te una huelga ferroviaria, y seríamos la nada entre dos platos.

Sabrosas, exquisitas y suculentas compañeras que, unidas en fresco y verde manojo, habéis venido a paladear el guiso elocuente de esta humilde catasalsas; ved la importancia del arte culinario sobre la Tierra. Mirad si nuestra profesión tiene miga sobre la corteza terrestre. Sin embargo, en vez de considerarnos como delicadas trufas, se nos trata igual que si fuésemos los despojos, los desperdicios, las mondaduras de la Sociedad. Para los felices mortales opíparamente alimentados, el tiempo pasa volando; la vida es un soplo.

Para nosotras, las cocineras, la vida es un soplillo. Todas las bocas se abren a la hora de comer, pero todas comen y callan; ninguna se abre para ensalzarnos como merecemos; ni siquiera la boca del estómago, que es la que más agradecida debiera mostrarse con nosotras.

Egregias sacerdotisas de Venus Menestra; modernas vestales mantenedoras del fuego sagrado del fogón; echad la cuenta con las yemas de los dedos y veréis bien a las claras—deshuesando los hechos pasados a través del colador de la Historia—que, desde hace siglos, sufrimos, sin medida, el peso de las señoras.

Para llevarnos a su casa, con palabras de almíbar empiezan por hacernos la rosca, pero, con intención de dárnosla con queso. Y nosotras, inocentes, en vez de contestarles: «Límpiense, que están de huevo» o «Te veo, besugo» y mostrarnos escamadas, entramos a servirlas.

¿Qué hacen ellas entonces? Nos cogen el pan bajo el brazo y acabamos por hacer tan malas migas, que andamos a tortas o tenemos que aguantar lo picante de sus frases y sufrir sus caras de vinagre.

Con exigencias nos frien la sangre.

A fuerza de trabajo nos sacan hasta el hígado; y, con sus chillerías, nos achicharran.

Nuestros lamentos les importan tres cominos; nuestros suspiros, igual que los del fuelle, salen por la chimenea mezclados

con las emanaciones de los guisos y con el tufo del combustible, para desvanecerse en los espacios infinitos del Universo.

¿Hay derecho a que, después de darnos tanta lata, les importe un pimiento de nuestras quejas?

¿Es justo que porque en su casa nos ganamos los garbanzos, no nos traten como cristianas, sino como judías?

¿Debemos tolerar que nos pongan como hoja de perejil o como un estropajo?

¡Ah! si hasta hoy hemos tenido que roer el hueso de la servidumbre y sacarles, a las señoras, las castañas del fuego, ahora estamos en época de emancipaciones, y debemos de aprovecharnos, pues cuando pasan rábanos, hay que comprarlos. Así, pues, alerta; ojo, que asan carne; ahora está el horno para bollos, y ha llegado el momento de que arrimemos el ascua a nuestra sardina.

Compañeras: no aguantemos humos de nadie. Mandemos a las señoras a fregar o a freir espárragos, porque nuestra emancipación es cosa hecha; es pan comido.

Lo que os digo no es una patata, ni se trata de un imposible como el de asar la manteca o de comprar un pez grande y que pese poco, pues somos tan indispensables como el aceite en la mayonesa; somos la nata, la crema, la espuma, en una palabra, el perejil de todas las salsas en el hogar doméstico; y nadie mejor que nosotras está en condiciones de cortar el bacalao.

Si-sa.. bemos unirnos; Si-sa... bemos imponernos; Si-sa.. bemos tener carácter, lo mismo que sabemos echar un ajo, cuando es preciso, en el almirez, y continuamos machacando y revolviendo sobre este asunto, lo que os digo no quedará en agua de borrajas; nos sacaremos la espina de la servidumbre, y, si los principios de nuestra profesión fueron amargos, a la postre serán dulces.

Hé aquí el menú que debemos exigir a nuestros amos:

—Paseo y descanso todo el día los domingos y fiestas de guardar. Los amos, estos días, pueden echar por tres caminos: No comer, comer fiambre o comer de fonda.

—Permiso para que nuestro novio entre por la escalera de servicio y permanezca en la cocina el tiempo que guste, con derecho a emitir su opinión acerca de cuanto se condimente. Creo que no es mucho pedir.

—Suprimir la odiosa costumbre de tomarnos la cuenta y de repesarnos la carne y el pescado. Eso no se puede tolerar.

De no conseguirlo, declaremos a nuestros amos el *sabotaje*, esto es: cometamos en la cocina toda clase de desaguisados.

Pero no hay que confundir las especias; esto debemos de hacerlo con habilidad, con su sal y pimienta, verbi gracia:

Las patatas para el bisté freidlas por parte de noche, para que, a la mañana siguiente, los señores, las coman recalentadas o séase, zapateras.

Poned la mitad del arroz en la paella, revolvedla bien mientras cueee, y, al ir a servirla, echais la otra mitad del arroz.

El desprendimiento del hollín de la chimenea sobre un manjar exquisito, es un hecho casual que no puede sorprender a nadie.

Pegadle un bocado a lo que más os guste y echadle la culpa al gato, bien seguras de que el animalito no ha de dejaros por embusteras.

Romped vajilla, pero con maña:

El tropezón, llevando una bandeja con magnífico juego de té u otros cacharros de valor, y hacerlo todo añicos, es operación de la que no es prudente abusar, y sólo debe ocurrir un par de veces por semana.

Echando un líquido hirviendo en un vaso de cristal bien frío, éste se raja o desfonda, que da gusto.

Fregando los cubiertos de plata con arena gruesa, y, apretando de firme, se desgastan, y, en poco tiempo, se quedan en la mitad.

Por la rotura de un plato cada veinticuatro horas, nada han de deciros; es lo corriente; es lo que llamamos: «el plato del día».

Pero lo mejor es ir matando todos los platos a la vez, poco a poco y por puñaladas sucesivas: se empieza por desportillarlos todo alrededor; este es el primer aviso. Lue-

go se les hace una rajita que coja un tercio de la anchura; segundo aviso. Rajita que se alarga insensiblemente, y, en llegando al último tercio, la misma presidenta de la casa os invitará a que lo echéis al corral.

Nada más necesito deciros del descacharren, pues en ello todas somos maestras consumadas.

Cuando en la casa tuviesen convidados de mucho cumplido, en el momento más crítico, poneos enfermas o pretextad un viaje urgente a vuestro pueblo. ¡El disloquel

En último extremo, iremos a la huelga. No nos faltará qué comer, pues en todas partes cuecen habas, y, desde ese momento, serán las señoras las que guisen; es decir, volveremos la tortilla, cosa fácil, pues tenemos la sartén por el mango.

Por último, hablemos poquito y procedamos con energía, o lo que es lo mismo: poca lengua; cabeza, manos, muchos riñones y no bajemos el lomo.

Procuremos que no se apague el fuego de nuestro entusiasmo para que siga hirviendo el puchero de la indignación en el rescoldo de nuestros pechos rebozados con ideas redentoras, rellenos de justicia, hasta que consigamos entrar, cuchara en mano, en la esplendorosa y bien surtida alacena de la emancipación.

Esta es la fuente en que recogeremos los frutos del cubierto que nos corresponde en el banquete de la Humanidad; único medio de que atemos los perros con longaniza y dejemos de llevar la cesta.

He dicho. Y... vaya caldo.

(Telón.)

El idioma castellano

Personaje: SEÑOR CALVO, de levita, con un pequeño ramo en el ojal.

—

Pequeña sala. Centro, primer término, mesa con tapete elegante

Discurso

Señores: un servidor,
Pedro Pérez Baticola,
cual la Academia Española,
limpia, fija y da esplendor;
pero yo lo hago mejor,
y no son ganas de hablar,
pues les voy a demostrar
que es preciso meter mano
al idioma castellano,
donde hay mucho que arreglar.

—

¿Me quieren decir por qué,
en tamaño y en esencia,
hay esa gran diferencia
entre un *buque* y un *buqué*? (El que lleva.)
¿Por el acento? Pues yo,
por esa insignificancia,
no concibo la distancia
de *presidio* a *presidió*,
ni de *tomas* a *Tomás*.
ni del *topo* al que *topó*,
de un *paleto* a un *paletó*,
ni de *colas* a *Colás*.

Mas, dejemos el acento
que convierte, como ves,
las *ingles* en un *inglés*,
y vamos con otro cuento.
¿A ustedes no les asombra
que diciendo *rico* y *rica*,
majo y *maja*, *chico* y *chica*,
no digamos *hombre* y *hombra*?
Y la frase tan oída
de «el marido y la mujer»
¿por qué no tiene que ser
«el marido y la marida»?
Por eso no encuentro mal
si alguno me dice *cuala*,
como decimos *Pascuala*,
femenino de *Pascual*
El sexo a hablar nos obliga,
a cada cual, como digo:
si es hombre, «me voy contigo»;
si es mujer, «me voy contiga».
¿Por qué llamamos *tortero*
al que elabora una torta,
y al sastre que *ternos* corta
no se le llama *ternero*?
Como tampoco imagino
ni el Diccionario me explica,
por qué al que gorras fabrica
no se le llama *gorrino*.
¿Por qué las Josefas son
por Pepitas conocidas
como si fuesen salidas
de las tripas de un melón?
¿Por qué el de *Cuenca* no es *cuenco*,
bodoque el que va de boda,
y al que los árboles poda
no se le llama podenco?
Cometa, está mal escrito
y por eso no me peta,
¿hay en el cielo *cometa*
que *cometa* algún delito?
Y no habrá quien no conciba
que el llamarse *firmamento*
al cielo, es un esperpento;
¿quién va a *firmar* allá arriba?
¿Es posible que persona
alguna acepte el criterio
de que llamen *monasterio*
donde no hay ninguna *mona*?

Si el que *bebe* es *bebedor*
y el sitio es el *bebedero*
hay que llamar *comedero*
a lo que hoy es *comedor;*
comedor será quien *coma,*
como es *bebedor* quien *bebe,*
y de esta manera debe
modificarse el idioma.
¿Y vuestra vista no mira,
lo mismo que yo lo miro,
que quien descerraja un *tiro,*
dispara, pero no *tira?*
Ese verbo y más de mil
en nuestro idioma, son barro:
tira el que *tira* de un carro,
no, el que dispara un fusil.
De *largo,* sacan *largueza*
en lugar de *larguedad;*
y de *corto, cortedad*
en vez de sacar *corteza.*
De igual manera me quejo
al ver que un libro es *un tomo;*
será *un tomo* si lo tomo,
y si *no lo tomo, un dejo.*
Si se le llama *mirón*
al que está mirando mucho,
cuando mucho ladre un chucho
hay que llamarle *ladrón;*
porque la sílaba *on*
indica aumento, y extraño
que a un ramo de gran tamaño
no se le llame *Ramón;*
y, por la misma razón,
si los que estais escuchando
un *gran rato* estais pasando,
estais pasando un *ratón.*
¿Y no es tremenda gansada
en los teatros, que sea
denominada *platea*
la que no *platea* nada?
¿Puede darse, en general,
al pasar del masculino
a su nombre femenino
nada más irracional?
La hembra del *cazo* es *caza;*
la del *velo* es una *vela;*
la del *pelo* es una *pela;*
y la del *plazo* una *plaza;*

la del *correo*, *correa*;
del *mus*, *musa*; del *can*, *cana*;
del *mes*, *mesa*, del *pan*, *pana*,
y del *jaleo*, *jalea*.
Ya basta, para quedar
convencido el más profano,
que el idioma castellano
tiene mucho que arreglar;
conque basta ya de historias;
si, para concluir, me dais
cuatro *palmas*, no temais
que yo os llame *palmatorias*.

Las chimeneas

El coronel Savirón
Pimentel de Bustamante
fué ingeniero comandante
de la plaza de Gijón,
y, faltando alojamiento,
proyectó el tal coronel,
de nueva planta, un cuartel
para todo un regimiento.
Según es reglamentario,
el proyecto, concluído,
a Madrid fué remitido
por el conducto ordinario
a la real aprobación,
y esperando honra y provecho
quedóse tan satisfecho
el coronel Savirón.
Ya llegado al Ministerio
el proyecto de cuartel,
lo informa otro coronel
de diferente criterio:
el coronel Palareas,
de muy opuesta opinión
al señor de Savirón
en cuestión de chimeneas,
y tiene como verdad
que las redondas no valen
pues las ondas de humo salen
con poca velocidad,
y le convence a cualquiera
científicamente, así:
«*Equis*, igual raíz de *pi*,
por raíz de escorzonera.»

É informa que es procedente
vuelva, de orden superior,
dicho proyecto a su autor
con la coleta siguiente:
«Sírvase usía variar
las chimeneas de forma,
debiendo tener por norma,
al volverlas a trazar,
que en las que son muy usadas,
como en cuarteles y fondas,
son muy malas las redondas
y excelentes las cuadradas
para que salga al momento,
sin dificultad, el humo;
de Real orden se lo emplumo
para su conocimiento.»

—

Mas, cambia la situación,
y, de orden de Su Excelencia,
Palareas va a Valencia
y a Madrid va Savirón.
Ya en Valencia, Palareas
también proyecta un cuartel,
y, está claro, pone en él
cuadradas las chimeneas;
lo manda a la aprobación,
y se viene el caso a dar
que lo tiene que informar
el coronel Savirón;
el cual, por las *derivadas*
y por *Trigonometría,*
demuestra la teoría
de que, si se hacen cuadradas,
no tiene el humo buen paso
y se obstruye pronto el tubo,
porque «*be,* elevado al cubo,
igual *ce* elevado al vaso.»
É informa que es conveniente
vuelva, de orden superior,
dicho proyecto, a su autor
con la coleta siguiente:
«Sírvase variar usía
la forma de chimeneas
y basarse en las ideas
admitidas hoy en día,
según las cuales, las ondas
del humo son evacuadas

muy mal cuando son cuadradas
y muy bien si son redondas;
de esta forma en el proyecto
figurarán, por lo tanto
de Real orden se lo planto
para el consiguiente efecto.»

—

Viendo tales discusiones
entre uno y otro señor,
el capitán profesor
que explicaba *Construcciones*,
gramático pardo viejo
y mentor de adolescentes,
a los futuros tenientes
dió este prudente consejo:
«Al proyectar chimeneas,
primero, se indagará
si en el Ministerio está
Savirón o Palareas;
y se pondrán dibujadas,
para que no tengan pero,
redondas, si está el primero;
si está el segundo, cuadradas.»
En cuestiones de criterio
huelga toda discusión:
siempre tiene la razón
el que está en el Ministerio.

OBRAS DE PABLO PARELLADA

Los asistentes, juguete en un acto
La cantina, sainete en un acto.
Las olivas, sainete en un acto.
El Regimiento de Lupión, comedia en cuatro actos.
El filósofo de Cuenca, comedia en tres actos.
El fígón, juguete en un acto.
Los motes ó el gran sastre de Alcalá, sainete en un acto, en colaboración con D. Juan Colom.
La güelta é Quirico, juguete en un acto.
El teléfono, juguete en un acto.
El himno de Riego, episodio histórico en dos actos
La vocación, comedia en dos actos.
De Madri l á Alcalá, sainete en un acto y tres cuadros.
Tenorio modernista, remembrucia enoemática y jocunda en una película y tres lapsos.
Lance inevitable, juguete cómico en un acto y tres cuadros.
Caricaturas, pasatiempo en un acto y cinco cuadros.
El Maño, zarzuela en un acto en colaboración con don Gonzalo Cantó, música del maestro Barrera.
El celoso extremeño, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con D. Gonzalo Cantó, música del maestro Barrera.
De pesca, diálogo en prosa.
El Gay Saber, sainete en un acto y tres cuadros, en colaboración con D. Alberto Casañal.
Los divorciados, opereta en tres actos, arreglada del alemán.

Mujeres vienesas, opereta en tres actos, arreglada del alemán.

Tenorio musical, humorada en un acto y cinco cuadros.

Repaso de examen, entremés.

Recepción académica, monólogo, en colaboración con D. Alberto Casañal.

Cambio de tren, monólogo, en colaboración con D. Alberto Casañal.

A la orillica del Ebro, traduccion y arreglo del juguete en un acto «El Avi» de Apeles Mestres.

Los macarrones, juguete, género gran guignol, en un acto.

Il cavaliere di Narunkestunkesberg, ópera humorística en un prólogo y tres cuadros.

La justicia de Almudévar, sainete en un acto y en prosa, en colaboración con D. Alberto Casañal.

El gran filón, monólogo en prosa.

En un lugar de la Mancha, comedia en tres actos.

La tomadora, entremés en un acto.

Pelé y Melé, entremés en un acto y en prosa.

Colonia veraniega, comedia en tres actos y en prosa.

Mitin pro cocineras, El idioma castellano, Las chimeneas, monólogos.

Precio: 1,50 pesetas